

Generis

PUBLISHING

Un autor, un relato

Coordinadores:

Pol Popovic Karic
Gerardo Piña-Rosales
Horacio Biord Castillo
Luis Armando Suárez A.
Carlos Gutiérrez Alfonzo

Director del Consejo Editorial:

Darío Villanueva

Copyright © 2021 Pol Popovic Karic, Gerardo Piña-Rosales, Horacio Biord Castillo, Luis Armando Suárez A., Carlos Gutiérrez Alfonzo
Copyright © 2021 Generis Publishing

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review.

Title: Un autor, un relato

ISBN: 978-1-63902-322-6

Authors: Pol Popovic Karic, Gerardo Piña-Rosales, Horacio Biord Castillo, Luis Armando Suárez A., Carlos Gutiérrez Alfonzo

Cover image: www.generis-publishing.com

Generis Publishing

Online orders: www.generis-publishing.com

Orders by email: info@generis-publishing.com

Consejo Editorial

Director: Darío Villanueva (Real Academia Española)

Daniel Domínguez Cuenca (Universidad Veracruzana)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)

Eduardo Ramos-Izquierdo (Sorbonne Université)

Ester Gimbernat González (University of Northern Colorado)

Gabriela Riveros Elizondo (Tecnológico de Monterrey)

José Antonio Moreno Ruffinelli (Academia Paraguaya de la Lengua Española)

José Luis Vega (Academia Puertorriqueña de la Lengua Española)

José María Merino (Real Academia Española)

Jørn Boisen (Copenhagen University)

Josefa López Alcaraz (Universidad de Murcia)

Juan Ramón Martínez (Academia Hondureña de la Lengua)

Julio Jensen (Universidad de Copenhague)

Margarita J. Vásquez Quirós (Academia Panameña de la Lengua)

María de Alva Levy (Tecnológico de Monterrey)

María del Mar López-Cabrales (Colorado State University Fort Collins)

Marina Martín (College of Saint Benedict, Saint John's University)

Maximiliano Maza Pérez (Tecnológico de Monterrey)

Paloma Vargas Montes (Tecnológico de Monterrey)

Renée Ferrer de Arréllaga (Academia Paraguaya de la Lengua Española)

Rogelio Rodríguez Coronel (Academia Cubana de la Lengua)

Roy C. Boland Osegueda (University of Sydney)

Susana Cordero de Espinosa (Academia Ecuatoriana de la Lengua)

Víctor Miguel Gutiérrez Pérez (Tecnológico de Monterrey)

ÍNDICE

Prólogo.....	8
José María Merino <i>EL VIAJERO PERDIDO</i>	9
Renée Ferrer <i>EL REVÉS Y EL DERECHO</i>	20
Darío Villanueva <i>PERRERÍAS</i>	22
Gerardo Piña-Rosales <i>FRANZ KAFKA VIENDO LLOVER EN MACONDO</i>	25
Horacio Biord Castillo <i>EL REY NEGRO</i>	34
Luis Salvador Jaramillo <i>CIPRIANO FARES</i>	38
Ana García Bergua <i>ALDANA Y LOS VISITANTES</i>	44
Giovanna Benedetti <i>VÉRTIGO DE MALABARES</i>	47
Dante Liano <i>EL GRAN MILAN</i>	53
Laidi Fernández de Juan <i>HERIDAS DE SOMBRAS</i>	61
Gabriela Riveros Elizondo <i>IMPREGNADA EN LIENZOS</i>	65
Pedro de Jesús <i>FÁBULA CON MONSTRUO</i>	69
Silvia Eugenia Castellero <i>MADEJA</i>	75
Santander Cabrera Anillo <i>BERTHA</i>	76
Mirta Yáñez <i>NADIE LLAMA DE LA SELVA</i>	85
Nancy Alonso <i>HUELLAS</i>	88
Hugo Salcedo <i>NUEVAS MALAS PALABRAS</i>	93
Soledad Puértolas <i>ARKÍMEDES</i>	95
Pol Popovic Karic <i>MI HERMANA MAYOR</i>	107
Gloria Guardia <i>RECADOS DESDE ESTOCOLMO</i>	112
Marina Martín <i>SOBRE SUEÑOS</i>	121
Justo Arroyo <i>HÉROES A MEDIO TIEMPO</i>	124
Pedro Cabiya <i>CHANNEL SURFING</i>	130
Jesús Eduardo Oliva Abarca <i>CADÁVER VIVO</i>	134
Jorge Medina García <i>DESAFINADA SERENATA</i>	141
José Balza <i>TRAMPAS</i>	145
Kalton Bruhl <i>EL OTRO</i>	152
Eliécer Cárdenas <i>LA EXTRAÑA ARQUITECTURA DEL DESTINO</i>	154
Pedro de Isla <i>PAPÁ SE PEGÓ UN TIRO HOY A LAS 6:52 DE LA MAÑANA</i>	163
Caleb Olvera Romero <i>KRONOS, AIÓN, KAIRÓS</i>	174
Delfina Elizabet Acosta de Pertile <i>TODOS VISITAN A MARILYN</i>	177
Guido Rodríguez Alcalá <i>GLORIA</i>	185
Luis Barrera Linares <i>TEXTAMENTO PARA DETECTIVES</i>	194
José Napoleón Oropeza <i>LA NOCHE MEDIA</i>	202
Luis A. Aguilar Monsalve <i>UN OVILLO ENTRE LA NIEVE</i>	212
Abdón Ubidia <i>LA PIEDAD</i>	216
Juan David Morgan <i>EL PLAGIO</i>	223
Francisco Proaño Arandi <i>LA DOBLEZ</i>	229
Oscar Huerta <i>PÁGINA 10, SECCIÓN "D"</i>	232
Angélica Gorodischer <i>LEO, DIJO</i>	238
Manuel Vargas Severiche <i>LA BATALLA DE VILLAMONTES</i>	243
Selene Itzel Vergara Segura <i>EL DEBUT</i>	248
Gabriel Rovira <i>ANILLO</i>	254

Blithz Lozada Pereira <i>EL MAZAZO JAPONICANO</i>	256
Víctor Montoya <i>FIEBRE DE SALSA EN ESTOCOLMO</i>	266
Daniel Díaz Mantilla <i>SIN RUMBO DEFINIDO</i>	275

Prólogo

La selección de relatos de esta antología fue realizada por sus autores. Cada uno ha escogido el relato que mejor representa su obra o el que quisiera que sea considerado como ejemplo de su producción narrativa. Algunos narradores optaron por los cuentos que han ganado premios y otros eligieron trabajos inéditos.

Esta compilación contiene relatos de índoles realista, fantástica, feminista y sociocrítica. Cada texto conserva un lazo particular con su autor y acaso encontrará su nexo con un lector. No se han separado los cuentos por áreas temáticas ya que esta clasificación resultaría demasiado rígida. Los cuentos se extienden en distintas direcciones y abarcan varios temas a la vez. Solo la subjetividad del lector tiene derecho a su catalogación y evaluación.

Entre sus páginas, el lector encontrará exploraciones narrativas de las múltiples dimensiones del tiempo y del espacio. Otros textos buscan a definir características individuales y sociales en el quehacer diario o extraordinario. La lucha por la sobrevivencia al igual que el peligro del aburrimiento se sucede en las tramas existenciales de sus protagonistas. Los altibajos en sus trayectorias acaso ofrecen destellos de las realidades mentales y sociales de sus autores, pero los destinos finales de los personajes se presentarán en las reconstrucciones de los lectores.

La idea de publicar esta compilación nació en 2015, en las instalaciones de la Real Academia Española, durante una conversación con su amable director de esa época, D. Darío Villanueva. En aquel mes de julio, cuya canícula los madrileños calificaban de manera invariable “no es normal”, recibí el visto bueno de D. Darío para comunicarme con los directores de distintas academias de la lengua española. Estos acogieron el proyecto e hicieron sugerencias sobre la participación de los más representativos autores de sus países. A esta selección, se juntaron algunos narradores que mis amigos y colegas recomendaron.

Esta antología se completó con cuarenta y seis relatos provenientes de autores de Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, España, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Puerto Rico y Venezuela. Aprovecho esta oportunidad para agradecer de nuevo a los amables directores de las academias de la lengua española, a mis amigos de muchas batallas y, particularmente, a los narradores por su confianza en este proyecto.

Pol Popovic Karic

José María Merino
EL VIAJERO PERDIDO

Del libro *El viajero perdido* (Alfaguara, 1997)
incluido en *Historias del otro lugar* (Alfaguara 2010)

Muy densa, la lluvia se precipitaba en enormes goterones, restallaba con eco agudo sobre el asfalto y lo cubría de oscilante blancor, entre un reverbero plateado. El hombre apareció de improviso y se detuvo de repente ante él, que hizo un gesto inconsciente de retroceso, buscando mayor protección bajo el vano del portal en que se había guarecido. El hombre llevaba una maleta pequeña en la mano derecha y en la otra una bolsa de lona. Su pelo escurría agua sobre el cuello, empapando la bufanda y las solapas de la gabardina, oscura de tan mojada.

—Por favor —dijo el hombre.

Él, sorprendido, no contestó. El hombre lo miraba con ojos muy abiertos, sobre los que relucía la frente cubierta de agua que rebasaba las cejas en dos pequeños regueros.

—Por favor —repitió.

El agua goteaba también desde el extremo de las mangas sobre los bultos que sus manos sostenían.

—Qué desea —repuso.

—Estoy perdido —murmuró el hombre.

Jadeaba como si hubiese estado corriendo.

—Estoy perdido. Tengo que ir a la estación del norte. Debo coger un tren a las doce.

—Está lejos —repuso él—. Debería ir en taxi.

—¡No los hay! —exclamó el otro—. ¡Llevo una hora buscando un taxi, pero no lo encuentro!

—Ahí está el metro —dijo entonces él.

Señalaba el final de la calle, invisible por el espesor plomizo del aguacero.

—Ahí abajo, en esta misma acera.

Los ojos del hombre no habían perdido su expresión despavorida.

—Estoy de paso —musitó.

—Esa estación tiene muchas escaleras —explicó él—. Dese prisa. Tardará casi media hora.

El hombre, tras un balbuceo de agradecimiento, se alejó bajo la lluvia.

Cuando volvió a casa con el periódico y la compra, el encuentro con aquel hombre permanecía en su memoria: el rostro crispado, los ojos temerosos, aquellos titubeos en el modo de pronunciar las palabras. Y el recuerdo del viajero perdido no se esfumó de su imaginación ni mientras concluía los trabajos de la mañana —redactar algunos fragmentos más del artículo sobre los diez años de narrativa y meter en el ordenador casi la mitad de la entrevista con el académico mexicano— ni durante el almuerzo comió en casa, pues continuaba lloviendo con ímpetu— y tampoco a lo largo de la reunión del consejo de la revista, que duró casi toda la tarde.

Regresó a eso de las ocho y media. Berta no estaba y le telefoneó al poco rato para decir que se retrasaría. Él se sirvió un trago y se recostó en el sofá, contemplando la pantalla apagada del televisor. Persistía en su mente aquel rostro despavorido sobre una figura empapada, adquiriendo la brumosa consistencia de los elementos novelescos. Se levantó para recoger el cuaderno de apuntes y un bolígrafo y redactó unas notas. Un hombre deambula por una ciudad desconocida. Un hombre atemorizado vaga por una ciudad que no conoce.

A las diez menos cuarto, Berta llamó otra vez.

—Saldré dentro de un rato —dijo.

Él se sirvió otro trago y se fue al escritorio, conectó el ordenador, buscó la carpeta de las ficciones y comenzó a escribir. Al fin, después de tanto tiempo, tenía una idea. Se encontraba enardecido, casi dichoso, con la cabeza clara.

Un hombre recorre una ciudad al atardecer. Viajero habitual, proviene de un lugar lejano y es del todo extraño a unas calles donde el viento arremolina billetes viejos de lotería, hojas y colillas. En sus ojos hay tal expresión de fijeza desolada, que los transeúntes con los que se cruza le observan con sorpresa y hasta los vendedores ambulantes y los mendigos lo miran con recelo, sin decidirse a interpelarlo. El hombre no pasea: vaga, con las manos en los bolsillos, el cuerpo algo encorvado y un andar de largas y lentas pisadas. Se detiene a veces ante los escaparates, pero no contempla los objetos ofrecidos, sino la superficie del cristal, buscando un ángulo que lo permita descubrir su propio reflejo, como para reconocerse.

Después de trabajar durante casi una hora, imprimió lo redactado y regresó a la sala con el vaso vacío. Se sentía muy bien, pues estaba escribiendo otra vez. Conectó el televisor, pero lo contemplaba sin atención y, a través de las imágenes movedizas, seguía representándose la angustia de aquel viajero, que ya no era el de su encuentro de la mañana, sino el de su relato recién comenzado.

«Está cogido» —murmuró—. «Está aterrorizado.» «Como si le fuese a suceder algo terrible.»